



Erasmus Zarzuela

“El sombrero caprichoso”

Con una hermosa ilustración del artista Zarzuela, el cuento fue creado exclusivamente para la niña Antonella residente en Buenos Aires, la Argentina, a solicitud de su maestra quien hizo un pedido clamoroso por medio de internet para que se le enviase cuentos acerca de “sombreros” porque Antonella sometida a un tratamiento de quimioterapia empezaría a perder el cabello, y los cuentos que le llegasen tendrían la finalidad de paliar en alguna forma esa triste situación.

Bien, han transcurrido casi seis meses desde entonces y llegó la grata y feliz noticia de Buenos Aires, que el análisis que se le hizo a la niña en marzo dio negativo, los médicos confían en que en 18 meses más de tratamiento Antonella pueda respirar libremente con el regalo de su curación. He creído que esta noticia debe ser compartida con los lectores de El Duende que se solidarizaron con la situación de la niña y tengo la seguridad de que sus corazones sentirán un “clic” de alegría ¿verdad? Gracias, amigo Duende.

El Duende N°

Vella Calvimontes.

Poeta y escritora cochabambina



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telef. 5254855 - 5276816
e-mail: oruduende@latunmail.com



Zona Franca Oruro S. A

Buenos días, claridad

Buenos días, claridad.
Germen de luz madurado
en el oscuro surco de la noche;
yo te saludo recordando el brillo
que se ha posado en el verbo,
porque todo pensamiento es herida
que se abre con sangre de espíritu inquieto.
¿Cuánta claridad me traes hoy?

Buenos días, sol;
espiga de oro fundamental
que has brotado de la semilla del fulgor
porque todo amor
es temblor de luz que se posa
sobre cuanto hay
para darle vida.
¿Podré transmitir la ternura que se ha vertido
en mí, desde el fondo del tiempo?

Buenos días, aves que trinan
en el columpio perfumado de una rama
solfeando la profunda escala
del sonido primordial
para extraer todo el zumo de la armonía
donde cuajan las profundas verdades.
¿Podré aprender de ustedes
a quintaesenciar el aire
con el que entonan la oración
de gratitud a quien nos da vida?

¡Ay! la mañana se ha vestido
con el tenso ruido del hombre
que se vuelca sobre las cosas
para arrancarles su espíritu
y dejarlas sucias,
temblando de indignación
ante el abuso de las manos que quitan
en vez de dar.

¿Podré remediar
con un buenos días, hombre,
la terrible batalla
del corazón con su conciencia?

Jaime Martínez Salguero

